

El ruido de una época

ARIANA HARWICZ

gatopardo ensayo 

Versión ampliada de la edición publicada
por Editorial Marciana en Argentina

Copyright © Ariana Harwicz, 2023

© de esta edición: Gatopardo ediciones S.L.U., 2023

Rambla de Catalunya, 131, 1.º-1.ª

08008 Barcelona (España)

info@gatopardoediciones.es

www.gatopardoediciones.es

Primera edición: septiembre, 2023

Diseño de la colección y de la cubierta: Rosa Lladó

Imagen de la cubierta: Partitura de las *Variaciones Goldberg*
anotada por Glenn Gould © Bonhams

Imagen de la solapa: © Sebastián Freire

ISBN: 978-84-127403-0-1

Depósito legal: B-13092-2023

Impresión: Liberdúplex, S.L.

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, dentro de los límites establecidos por la ley,
la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea
electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de
cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





NOTA DE LA AUTORA

Si algún sentido tiene este libro, es el de afirmar la necesidad de la paradoja. No estoy siendo nada original, la paradoja es ir contra la opinión general, contra la lógica, es celebrar la contradicción. Cualquier pensador, cualquier crítico, cualquier artista afirmaba (antes) su retórica y su poética en la desobediencia. Es decir, en la resistencia a pensar de una sola manera. Pensar es poner en tensión dos cosas opuestas, a la vez. Sin embargo, por alguna razón que no logro comprender, en tiempos recientes se ha debilitado la necesidad de desobedecer; en general, a nadie parece importarle demasiado la cultura de la intimidación en el arte. Incluso parece que gusta, mientras no haya demasiada sangre.

En un tuit reciente escribí: «Nunca hemos sido tan libres como bajo la Ocupación alemana, decía Sartre en el 44. Obviamente los que no quisieron entender gritaron, escándalo, escándalo. Bajo Ocupación, bajo dictaduras comunistas, los individuos mantenían su libertad interior, porque el enemigo estaba afuera. Ahora está dentro».

Luego, en otro tuit: «Un profesor de Letras chileno de la Universidad de Oklahoma me dijo que durante la dictadura de Pinochet se sentía menos vigilado que ahora. Un profesor de filosofía francés contó que se retira antes de tiempo de la Sorbonne porque ahora está más controlado que en sus últimos treinta años».

Entonces fui acusada (sin llegar al linchamiento y la cancelación, por suerte) de ser pinochetista, de estar profundamente enamorada de Pinochet y de todos los dictadores de América Latina y del mundo. Con la lógica de no podés decir eso porque le hacés el juego al enemigo, no se puede decir eso porque equivale a decir que estábamos mejor bajo dictadura, se coarta la posibilidad de pensar la época. Pensar la época (y cualquier cosa) es que esté bajo sospecha y contradicción. ¿Tienen hoy más visibilidad las minorías? Sí. ¿Se las instrumentaliza? Sí. ¿Es bueno que se piense al ser humano en toda su diversidad? Sí. ¿Es bueno para el arte que se le imponga a un artista criterios extra artísticos para su obra? No.

Escribir literatura es una operación contraria al pasaje al acto, reemplaza, sustituye, el pasaje al acto. Justamente por eso se supone que acordamos que un novelista que describe un acto caníbal o un secuestro, no debe ser interceptado por las Fuerzas del Orden y tirado en un calabozo.

Como decía Imre Kertész, traductor de Nietzsche, (se nota en su gusto por la paradoja), escribir es un tiro al corazón, algo así como una enfermedad mortal. Es exactamente por eso que escribir es la única salvación posible.



ALTHUSSER

Fonction ideologica

c'est en effet le propre de l'ideologie que d'imposer
pressurés en sens l'air presque ce sont des "évidences" des

évidences comme évidences, que nous ne pouvons / ne
refuser, reconnaître, et devant laquelle nous sommes
l'irrésistible et naturelle réaction de nous
exclamer (à haute voix, au-delà de
"l'absence de la conscience") "c'est évident!"

"c'est bien sûr! c'est bien vrai! dans cette
réaction, c'est la fonction de reconnaissance
ideologique qui "

- il s'agit de l'objet des yeux (le de-humain)
- toute mal être en la machine, le degré
par eux -

Il meurt alors que implique et
les choses de machine -

En alors / - machine -

- República "UNION REPUBLIC" TITULO

color a class (NORTH) INDEPENDENT COUNTRY
LO MAS HABICIA SIOS, SI IN

antes de la GUERRA fecha
" " heurles
para : "EJEMBIA"

Após Jones
Dockett-

la moneda produce el "course - fecha"
para

- (pueda para el 2075) < fecha
los ingresos los valores fecha

↳ (GITEAU) - bien instalados) en el poder

P.P.O. OR BONG
PY

§ -
"los revelados"

↓ Asilini
EXPERIMENTAL

la moneda luego compendio que debe

currirse ella es un mirarse en el ojo,
es como

- course - formis, completo en el grado
de la moneda / honor § /

- los coprolitos paper formis &
antes los monedas coprolitos (clase)



LA ESCRITURA ADOCTRINADA



Escribir sin ofender a nadie es un oxímoron. Montaigne es el mejor adversario de Pascal. Aron el de Sartre. Escribir es una controversia subterránea. En el año 1918, los alemanes escribieron libros de revancha. Los franceses, en cambio, escribieron libros de paz. Es fácil imaginar cuáles fueron mejores. Lo políticamente correcto es la gangrena del arte en este siglo. Un dibujante francés dijo: «Lo que es bueno para la caricatura, no lo es necesariamente para la democracia». Que cada cual elija a qué amo obedecer.

Esta época lee mal porque lee desde la identidad. Los prowagnerianos ven a Wagner como Dios. Los antiwagnerianos lo ven como un nazi. El problema es que Wagner no es ni solamente Dios, ni solamente un nazi, sino las dos cosas a la vez. Si se elimina la ambigüedad en un artista, se lo destruye.

No existen las novelas que están en contra del racismo o la misoginia. Solo están las que adoptan la lengua del enemigo y las que fabrican una lengua por fuera del sometimiento. Pero, a veces, víctima y victimario hablan la misma lengua. Antes de escribir, para mí todo es destrucción, cualquier palabra me resulta caduca, las palabras se me deshacen «en la lengua como hongos podridos». Las palabras por fuera de la escritura están lobotomizadas. Pero al escribir se rehace el lenguaje, se reconfigura, renace. Escribir una novela es escribir la historia de una vergüenza. Por eso es siempre tan paradójico escribir, porque se escribe la vergüenza pero se necesita perder el pudor. Escribir es ser un paria. Nunca me da tanto miedo mirarme como cuando escribo.